|  |  |
| --- | --- |
| **Movilidad ocupacional femenina durante la coyuntura de crisis económica1994-1995. El uso del loglineal, un enfoque desde la demanda de empleo. Esteban Socorro y Ianina Tuñón** |   |
|   |   |
| 1.- El contexto económico de expansión y recesiónA partir de los años noventa se inicia en la economía argentina un proceso de transformación estructural. El objetivo de las nuevas políticas fue lograr la estabilidad y establecer nuevos marcos regulatorios para el sistema económico. La ley de convertibilidad estableció un tipo de cambio fijo y medidas tendientes a recuperar los ingresos fiscales[[1]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftn1%22%20%5Co%20%22).En particular, la apertura comercial y la desregulación de los mercados obligó a las empresas a incrementar su productividad como condición necesaria para la supervivencia. La estabilidad económica alentó la expansión de la actividad pero tuvo al mismo tiempo el efecto de suprimir la “flexibilización” salarial que permitía la inflación (Bour, 1995).Esta situación condujo a las firmas a la implementación -aunque parcial- de cambios tecnológicos y de nuevas formas de organización del trabajo y a un “recambio” laboral con reducción neta de personal. Este proceso tuvo como consecuencia un crecimiento de la actividad productiva, a la vez que paradójicamente se mantenía relativamente estancado o en caída el empleo genuino y aumentaba la desocupación[[2]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftn2%22%20%5Co%20%22) .En efecto, la desocupación presentó una tendencia en continuo ascenso durante todo el ciclo; esto incluso durante 1993, año en el cual los indicadores del crecimiento económico mostraron una evolución favorable y un aumento de la productividad superior al que experimentaba la producción.Pero este creciente desempleo se profundizó aún más a principios de 1995, con el impacto recesivo que generaron el llamado “efecto Tequila” y el estancamiento estructural que pareció alcanzar la recuperación económica. La caída de los mercados trajo aparejado la retirada de los capitales internacionales del país (CDEI, 1995).En el marco de profunda recesión económica en que cayo la Argentina desde fines de 1994 hicieron del empleo la variable de ajuste central para soportar los embates de la crisis. El aumento en la tasa de desocupación en lo que va desde el último trimestre de 1994 (etapa contractiva) a octubre de 1995 (auge recesivo), refleja cuán directa e inmediatamente dichos efectos fueron trasladados al empleo. La caída de 4,4% del PBI en 1995 , fue acompañado por una suba en la tasa de desocupación que paso de un 12% a un 18% entre octubre de 1994 y octubre de 1995 respectivamente.Es posible reconocer que el crecimiento de la desocupación abierta tuvo como factor importante -aunque por diferentes motivos- el aumento de la oferta laboral. Sin embargo, un factor importante, aunque no excluyente, que explica el comportamiento registrado por las tasas de empleo y de desempleo a lo largo del proceso de cambio estructural, estuvo dado por despidos masivos o encubiertos. Estas acciones fueron facilitadas gracias los cambios experimentados en las relaciones laborales y en las nuevas modalidades de contratación. Un proceso que estuvo siempre acompañado de un activo movimiento de “rotación” y de incorporación al empleo de nuevos trabajadores, por lo general bajo nuevas relaciones y condiciones de trabajo.Esta dinámica laboral habría tenido como importante protagonista -tal como se muestra en este artículo- la disponibilidad de mano de obra femenina. En el marco del panorama general descripto, aumenta el grado de predisposición de las mujeres a participar en el sistema productivo. Si bien existe consenso sobre las oportunidades diferenciales de acceso a la ocupación que experimentan las mujeres, nos interesa profundizar en la dinámica que adquiere el empleo femenino bajo la coyuntura de crisis.Creemos que una descripción más detallada de la movilidad ocupacional y de algunos  perfiles socio-ocupacionales que esta adquiere, nos permitirá identificar modificaciones en el nivel y composición la demanda de trabajadoras. Es decir, cómo distintas unidades económicas demandantes de empleo van produciendo cambios en su comportamiento y conformando una nueva estructura ocupacional a partir de una coyuntura de crisis económica. 2.- Consideraciones teórico-metodológicasA los fines de este artículo acotaremos nuestro análisis el estudio del comportamiento de la fuerza de trabajo femenina residente en la zona del Gran Buenos Aires, durante el período 1994-1995. Este recorte responde a que, a partir de 1993, en un contexto de empeoramiento de las condiciones laborales, se profundiza la creciente feminización de la ocupación, debido al elevado número de mujeres que ingresan al mercado. Este fenómeno se ve acompañado de una creciente desocupación de los jefes de familia.Ante lo cual, las estrategias ocupacionales familiares dentro de un marco recesivo impulsan a las mujeres a incorporarse al mercado de trabajo en forma no plena, caracterizadas como subempleo. ¨Se trata de actividades refugio, en tanto nichos que permiten ejercer alguna ocupación *productiva* y derivar un ingreso (aunque reducido), ante la imposibilidad de obtener una inserción ocupacional más regular e integrada” (Monza, 1993). Generalmente se le adjudica al subempleo el rasgo de ser uno de los indicadores de informalidad laboral (Monza señala que estos se ubican predominantemente en segmentos del comercio y de los servicios personales); se lo considera típico de las situaciones de trabajo en empresas familiares o en microempresas, en fin, en unidades a las que se califica de baja productividad.Cabe destacar que en este trabajo no pretendemos analizar modificaciones estructurales sino observar los cambios en la dinámica del empleo femenino que se producen en el transcurso de una coyuntura de crisis económica.Creemos que de esta manera podemos detectar las reacciones, en el corto plazo, de las unidades económicas a fin de afrontar los embates de la recesión económica.Dentro de esta línea de análisis nos proponemos investigar la movilidad ocupacional[[3]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftn3%22%20%5Co%20%22) femenina al interior de las mismas, durante el período 1994-1995; en la zona del Gran Buenos Aires.Al hablar de unidades económicas haremos referencia a dos dimensiones que permiten caracterizar la demanda de empleo, estás son: Rama de actividad y Tamaño del establecimiento. La elección de estas dos dimensiones se basa en que las mismas nos permiten segmentar la demanda de empleo desde el punto de vista de su grado de articulación formal, su nivel de productividad e ingresos y su forma de inserción en el circuito de producción y acumulación de capital (Monza, 1993). Creemos que esta segmentación nos permitirá distinguir diferentes estrategias en cuanto a la incorporación del empleo femenino.La dimensión Rama de Actividad nos permitirá establecer si la incorporación del trabajo femenino se concentra en ramas más propensas a la generación de subempleo, que se caracterizan por su baja estructuración formal, bajos niveles de productividad, elevada rotación, reducida intensidad de capital, como lo son el comercio y los servicios personales (Monza, 1993).La categorización de la dimensión Tamaño del establecimiento en micro empresas y macro empresas se orienta en el mismo sentido. Si bien es difícil caracterizar a las micro empresas debido a la heterogénea composición de dicho sector, propio de su diferente capacidad de reproducción de capital, podemos decir que el sobreempleo y la baja retribución de factores, particularmente del trabajo (tanto empresario como la fuerza de trabajo familiar o no familiar) es un factor común de las mismas. (Carpio, 1995). En ese sentido las micro empresas tenderían a generan empleos mal remunerados y carentes de protección laboral. Siguiendo a Monza el problema del subempleo hace referencia a la tercerización del empleo, la expansión de cuentapropismo, la microempresa y el trabajo familiar.De este modo pretendemos observar hacia dónde se expande la ocupación femenina. Creemos que la recesión económica produce mayores concentraciones hacia aquellos sectores económicos que presentan mayor informalidad en las condiciones de empleo. También creemos que los diferentes unidades económicas generan diferentes estrategias respecto del empleo femenino como formas de afrontar dicha recesión. En definitiva pretendemos observar qué características adquiere la dinámica del empleo femenino en esta etapa desde las diferentes unidades económicas.Estas estrategias implican, sin embargo, que dentro de este contexto de recesión económica se generen modificaciones en la estructura de la demanda de la fuerza de trabajo, que producen nuevas formas de segmentación. También contribuye a esto la debilidad y fragilidad sindical, incapaz de defender las conquistas sociales conseguidas y de generar una identidad y unidad de la fuerza de trabajo .Para poder captar esto, incorporamos al análisis la variable nivel de calificación, variable de tipo de individual que permiten caracterizar la oferta del empleo. Esta variable que resulta clave en la determinación de la movilidad ocupacional de las personas[[4]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftn4%22%20%5Co%20%22).Sin embargo, para poder explicar cómo y cuáles de estas variables influyen significativamente sobre la estructura ocupacional resulta necesario utilizar un modelo multivariado que nos permita medir el grado de asociación de este conjunto de variables independientes sobre nuestra variable dependiente. Para ello apelamos en primer lugar, a la utilización del procedimiento Hiloglineal (jerárquico), que nos brinda la posibilidad de acceder a asociaciones multivariadas, dando cuenta de la fuerza y sentido de las relaciones, en tanto luego aplicamos el procedimiento Logit que otorga al análisis mayor capacidad explicativa.Esto nos permitirá ver la distancia entre la fuerza de trabajo femenina actualmente disponibles en el mercado y la que cada vez es más requerida por el nuevo sistema productivo. Creemos que el sistema productivo adopta diferentes estrategias respecto a la expulsión o absorción de mano de obra femenina de acuerdo a las características de la unidad económica demandante. Es decir, los perfiles socio-ocupacionales buscados varían de acuerdo a la rama de actividad y al  tamaño de establecimiento de dichas unidades.En éste sentido, se pretende identificar en un análisis de tipo comparativo el perfil de ocupados y desocupados al interior de cada unidad económica. En el intento de visualizar las variaciones que se producen entre la etapa contractiva y el auge recesivo.Esta descripción de los perfiles ocupacionales nos brinda la posibilidad de observar cuál es la tendencia en la demanda de trabajadores, qué características tiende a reunir la nueva estructura ocupacional en términos de requerimientos en cuanto a la calificación profesional. A partir de esto serían identificables los segmentos que se encuentran comparativamente “desfavorecidos” al interior de cada unidad económica durante este período.3.- MetodologíaA través de esta nota de investigación, pretendemos explicar la metodología utilizada para estimar los “desplazamientos” e incorporación al empleo asalariado de trabajadoras, durante un lapso de tiempo acotado. Este ejercicio metodológico surge ante la posibilidad de poder especificar el comportamiento de la demanda, las diferentes tendencias económicas y ocupacionales registradas durante la coyuntura de crisis económica (1994-1995).Se trabajó con la información que recoge el programa de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional Estadísticas y Censos (INDEC). Utilizamos  dos ondas, las correspondientes a octubre de 1994 y octubre de 1995 (Capital Federal y los 19 partidos del Conurbano Bonaerense).Las bases con las que hemos trabajado han sido reestructuradas y adaptadas al interés de nuestro análisis. Nuestro universo de estudio es la población económicamente activa femenina[[5]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftn5%22%20%5Co%20%22) perteneciente a las ramas de actividad: Industria, Servicios, y Comercio. Sin embargo, hay que aclarar que sólo hemos considerado a los efectos del análisis a aquellas mujeres que no siendo nuevas trabajadoras, se mantenían ocupadas o tenían un tiempo de desempleo menor o igual a los seis meses[[6]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftn6%22%20%5Co%20%22).La movilidad ocupacional es descripta en términos de trabajadores “atraídos”, “retenidos” y “expulsados” en cada uno de los momentos del ciclo analizado. Esta variable fue recategorizada de manera tal de acotar nuestra población a grupos diferenciados de acuerdo a su tiempo de permanencia en una determinada condición de actividad. De esta manera podemos identificar a quienes recientemente han sido absorbidos por la estructura ocupacional, quienes durante el mismo lapso de tiempo han sido expulsados y quienes se mantienen dentro de la misma desde un lapso de tiempo prolongado. Como adelantamos anteriormente quedan fuera de nuestra población bajo análisis todas aquellas mujeres que estuvieran desocupadas por un lapso de tiempo superior a los seis meses.**Movilidad ocupacional*****Atraídos*:**consideramos a aquellas personas que mantienen una antigüedad laboral de hasta seis meses.***Retenidos:*** son aquellas personas que mantienen una antigüedad laboral de más de seis meses.***Expulsados***: consideramos a aquellas personas que mantienen un tiempo de desempleo de hasta seis meses.Con este tratamiento de los datos, podemos realizar apreciaciones con base en muestras independientes. Sin embargo, aquí reside una de las limitaciones fundamentales que tiene esta herramienta metodológica, en tanto no contamos con la información panel que nos permitiría seguir la evolución de estos grupos, diferenciados por su tiempo de permanencia en una determinada condición de actividad.Específicamente este es un análisis de estática comparativa, si bien podemos plantear este ejercicio metodológico como un acercamiento a un análisis de tipo longitudinal, en tanto trabajamos con una cohorte (constituida por trabajadores ocupados, y desocupados con seis meses de antigüedad). De todas maneras no podemos hablar de una estadística de flujos[[7]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftn7%22%20%5Co%20%22), este procedimiento no asegura el “seguimiento” de estos grupos a lo largo del tiempo.De acuerdo a los objetivos que nos planteamos para el desarrollo de esta investigación se tomó como variable dependiente la movilidad ocupacional y como variables independientes: rama de actividad, tamaño de establecimiento y nivel de calificación.**Tamaño de Establecimiento:*****Micro:***de 2 a 5 personas.***Macro:*** 6 y más personas.Dentro  de los establecimientos micro incorporamos  a los trabajadores pertenecientes a micro emprendimientos, pretendemos diferenciar a este grupo del resto de los establecimientos a quienes tipificamos como macro lo cual incluye pequeños y grandes establecimientos.**Nivel de Calificación:*****bajo:***   consideramos a los semicalificados y a los no califi­cados***alto:***consideramos a los calificados y de calificación profesional. 4.- Procedimiento de análisis estadísticoComo adelantamos en la introducción, desarrollamos el procedimiento de análisis estadístico Loglineal al cual podemos considerar como una generalización del análisis de covarianzas de Lazarsfeld y del análisis de asociación. En efecto es propio aplicarlo en  aquellos casos en el que el marco teórico conduce a una estructura de relaciones no métricas. Este procedimiento nos facilita estimaciones de los parámetros que representan los efectos de las variables y de sus relaciones.A partir del análisis Loglineal, abordamos modelos explicativos para obtener estimaciones de los parámetros que representan los efectos de las variables y de sus relaciones. En la especificación del modelo, el investigador supone, basado en su teoría, que las frecuencias de una tabla de contingencia resultan de las variables y de sus interacciones.Nuestro modelo conceptual parte de la relación más compleja, que a los fines analíticos de esta investigación es la interacción de las variables “movilidad ocupacional” (atraídos, retenidos, expulsados), “rama de actividad” (industria, servicios, comercio), “tamaño del establecimiento” (micro y macro), y  “nivel de calificación” (bajo y alto).Este modelo se mantuvo para las dos ondas seleccionadas[[8]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftn8%22%20%5Co%20%22). Este método parte de la relación más compleja eliminando regresivamente una por una las relaciones poco significativas, lo que se busca es un modelo que incluya menos interacciones, se ajuste a los datos, y sea de interpretación más simple.Establecimos una probabilidad de 0,01 lo cual nos confiere un nivel de confianza del 99%. Entre los modelos que obtuvimos sólo elegimos aquellos que incluían la variable movilidad ocupacional (variable dependiente), desechando aquellos efectos en que la misma no se presenta. Cabe aclarar que la no consideración de dichos efectos hacen a la inestabilidad de los modelos elegidos. Los efectos seleccionados son aquellos que presentan elementos más consistentes y precisos a la problemática que indagamos.Con el fin de especificar el sentido de las asociaciones que obtuvimos a través del procedimiento Hiloglineal sometimos los modelos elegidos al procedimiento Logit con el objetivo de poner a prueba el sentido de las asociaciones, dado que el anterior procedimiento no distingue entre variable dependiente e independiente. A través del procedimiento Logit (otra clase especial de Loglineal) podemos predeterminar nuestra variable dependiente y en función de esto examinar las interacciones entre las categorías de la variable dependiente y las categorías de las variables independientes consideradas. El punto de partida del análisis es multidimensional, y a diferencia del procedimiento Hiloglineal este procedimiento comienza por las interacciones de primer orden. De modo que especificamos la variable dependiente a los modelos seleccionados previamente a partir del procedimiento Hiloglineal, con el fin de corroborar si se mantiene la asociación en el sentido esperado, lo cual efectivamente corroboramos.La información será presentada en coeficientes parámetros Lambda. Estos parámetros representan incrementos y decrementos de los valores que asume cada categoría de las variables de línea y columna, de modo que cada categoría individual de las variables de línea y columna está asociada a un Lambda. El valor que asume cada celda de la tabla de contingencia es la función de los valores de la variable de línea, columna y sus interacciones.El parámetro Lambda indica en qué categorías de la variable es más fuerte la relación. Siempre se trabaja con un valor Zeta de 1.96, lo cual significa que hay un 95% de probabilidad de que lo que los parámetros indican sea cierto. Dichos parámetros nos señalan concentraciones en determinadas celdas de las tablas de contingencia en el sentido de cuáles son las categorías que especifican las asociaciones. 5.- Análisis de los modelos ajustadosSe corrieron diferentes modelos, y se decidió elegir aquellos modelos que en principio nos permiten expresar aquellas relaciones que se establecen en el mercado de trabajo en este contexto de crisis económica, identificando las estrategias que adoptan las unidades económicas, para enfrentar el proceso recesivo. Sujeto a este primer criterio de selección teórico, pasamos a evaluar la bondad de ajuste de los modelos. En el caso del modelo de partida (1994) la significación es de 0.851 para el valor de chi-cuadrado de 8.67, mientras que para el modelo de llegada (1995) la significación es de 0.228 para el valor de chi-cuadrado de 8.13.  Este último modelo goza de cierta inestabilidad sin embargo presenta coeficientes fuertes, por lo que resulta significativo para el análisis.En el siguiente cuadro figuran los modelos seleccionados para cada año, con el efecto chi-cuadrado de cada interacción y su respectiva significancia (Prob). **Cuadro 1****Modelos seleccionados para cada año****Gran Buenos Aires, Octubre 1994 y Octubre 1995**

|  |  |
| --- | --- |
| **Modelo de Partida 1994** | **Modelo de Llegada 1995** |
|   | c2 | Prob. |   | c2 | Prob. |
| Tam. establec\*Calificación | 8,977 | **,0112** | Tam. establec\*Calificación | 9,913 | **,0016** |
| Rama de actividad | 12,089 | **,0167** | Rama de actividad | 7,125 | **,0284** |
| Chi-cuadrado:  8,67     P: ,851                   | Chi-cuadrado: 8,13 P: ,228 |

*Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH-INDEC.* Como se puede observar para ambos años se presentan como significativas las mismas asociaciones, aunque como veremos el sentido de las mismas varía para cada año.A continuación presentamos la información en tablas de contingencia (coeficientes de los parámetros Lambda) en las que se muestran los modelos para cada año. **Cuadro 2****Coeficientes de parámetros Lambda para movilidad ocupacional por rama de actividad - Gran Buenos Aires, Octubre 1994 y Octubre 1995**

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **Movilidad** | **1994** | **1995** |
| **ocupacional** | Industria | Servicios | Comerc. | Industria | Servicios | Comerc. |
| Atraídas | **-.06** | **.03** | **-.03** | **-.18** | **-.03** | **.21** |
| Retenidas | **-.02** | **-.13** | **-.11** | **-.20** | **.19** | **.01** |
| Expulsadas | **.08** | **-.16** | **.14** | **.38** | **-.16** | **-.22** |

*Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH-INDEC.* Durante la etapa “contractiva-recesiva” (1994-1995) se observan profundos cambios en la política de empleo de las diferentes ramas de actividad.Al iniciarse el período bajo análisis el comportamiento general del sector industria y comercio es similar, en tanto son los dos sectores más expulsores y de mayor tasa de rotación, hacia el final del período este comportamiento se revierte. Por el lado de la industria se profundiza la política de expulsión de mano de obra femenina. Por su parte, el comercio, en la etapa recesiva, altera su política de expulsión en función de una fuerte absorción de mano de obra, comportamiento que se ve acompañado por una mayor retención del empleo. En tanto los servicios no altera su política, siendo la rama con mayor retención de mano de obra.De este modo, por un lado, la industria es la rama de actividad donde las mujeres encuentran mayor dificultad para insertarse de manera estable, la rama servicios no altera su política, siendo la rama con mayor retención de mano de obra, así como hacia el 1995 comercio se vislumbra como la rama más receptiva.Ante esto, cabe concluir que las estrategias implementadas por las diferentes ramas de actividad para con su política de empleo son inversas de acuerdo al sexo. Estas estrategias diferenciadas que adoptan las diferentes ramas de actividad se ven reforzadas cuando observamos al grupo masculino. La industria presenta un comportamiento estable, con tendencia a retener mano de obra masculina, mientras que el comercio opta por la expulsión de la misma. **Cuadro 3****Coeficientes de parámetros Lambda para movilidad ocupacional por tamaño del establecimiento y nivel de calificación****Gran Buenos Aires, Octubre 1994 y Octubre 1995**

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **Movilidad** | **1994** | **1995** |
|   | **Micro** | **Macro** | **Micro** | **Macro** |
| **ocupacional** | Bajo | Alto | Bajo | Alto | Bajo | Alto | Bajo | Alto |
| **Atraídas** | **-.16** | **.16** | **.16** | **-.16** | **.01** | **-.01** | **-.01** | **.01** |
| **Retenidas** | **.15** | **-.15** | **-.15** | **.15** | **.24** | **-.24** | **-.24** | **.24** |
| **Expulsadas** | **.01** | **-.01** | **-.01** | **.01** | **-.25** | **.25** | **.25** | **-.25** |

*Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH-INDEC.* Las unidades económicas más allá de sus diferentes ramas de actividad de acuerdo a su estructura organizativa (tamaño de establecimiento) implementan políticas diferenciadas en pos de enfrentar los efectos de la crisis económica . En dichas políticas el nivel de calificación  aparece como atributo segmentador al interior de la fuerza de trabajo.a) En la etapa contractiva las pequeñas empresas tienden a estabilizar la mano de obra de baja calificación, mientras que las medianas y grandes empresas a las de alta calificación. Sin embargo, las unidades económicas no adoptan una política de expulsión diferenciada de acuerdo al nivel de calificación.b) Ahora bien, avanzada la etapa recesiva el nivel de calificación interviene decididamente en las políticas adoptadas. Las pequeñas empresas adoptan una política de expulsión de mano de obra de alta calificación reteniendo a aquella de baja calificación, mientras que las medianas y grandes empresas expulsan mano de obra de baja calificación y retienen mano de obra de alta calificación.Es oportuno destacar que estas estrategias diferenciadas de las unidades económicas de acuerdo a su tamaño de establecimiento respecto del nivel de calificación no se presenta de manera significativa en los hombres. Si bien, el nivel de calificación influye sobre la expulsión masculina (quienes tienen nivel de calificación bajo son los más expulsados) no se produce una política expulsora de acuerdo al tamaño de establecimiento. 6.- ConclusionesEn el marco de un creciente agotamiento de los términos que componen el actual modelo económico, con el consecuente deterioro del mercado laboral, nos propusimos indagar las características del mercado de empleo femenino y cómo esta se vincula con la recesión económica. Teniendo en cuenta que durante el último año de la etapa expansiva del plan se produce un importante ingreso de mujeres al mercado de trabajo, es de suponer que las diferentes unidades económicas han de reaccionar a esta afluencia de diferentes formas, avanzada la inmediata etapa contractiva-recesiva.Durante este período la tasa de desocupación sufre un aumento de seis puntos. Comparativamente los hombres son levemente más expulsados que las mujeres. A este dato cuantitativo que nos habla del continuo aumento de la desocupación, unido a observaciones de una tabla de contingencia, nos llevaron a la búsqueda de un modelo explicativo, que nos permitiera dar cuenta de las relaciones que se establecen en el mercado laboral femenino.En cuanto a la dinámica del empleo femenino partimos de la base que las mujeres en el marco de la recesión económica se incorporan al mercado de trabajo en actividades no-plenas, en lo que Monza denomina actividades refugio. Es decir, en segmentos del comercio y servicios personales, y en establecimientos micro y/o empresas familiares, todas unidades económicas de baja productividad. En términos generales las mujeres se incorporan a unidades económicas con cierta propensión a generar subempleo, condiciones de informalidad laboral.Esto se verifica en parte durante la etapa contractiva-recesiva, la crisis recesiva hace de los servicios y el comercio las ramas más receptivas de mano de obra. Mientras la rama servicios concentra la mayor porción de la PEA femenina (más del 60%), manteniendo una política estable a lo largo de todo el período; el comercio altera su política expulsora convirtiéndose en una rama que ofrece posibilidades de inserción laboral y mejores condiciones para la retención del empleo. Esto muestra cómo las actividades de baja productividad tienden a incorporar mano de obra femenina como reacción o estrategia para afrontar la crisis.De acuerdo a la estructura organizativa de las unidades económicas, el nivel de calificación aparece como un atributo segmentador de la fuerza de trabajo. Esta tendencia se acentúa con el auge recesivo. La contracción del proceso económico se encuentra junto a la necesidad creciente de producir cambios en la organización de la producción, cambios que se encuentran íntimamente ligados a el desarrollo de nuevas tecnologías y a una mayor calificación de la mano de obra.  Ante este panorama algunas unidades económicas se ven en la necesidad de implementar estrategias de sobrevivencia, que en el caso de las micro empresas se ven más cercanas  a reducción de mano de obra, y en la incapacidad de absorber mano de obra bien remunerada (alta calificación). Las medianas y grandes empresas adoptan estrategias que también pasan por la reducción de mano de obra , pero quienes tienen mayores posibilidades de caer en la desocupación son aquellas personas de baja calificación, por lo que el proceso de reestructuración de estas empresas pasa por la mayor capacitación de sus empleados.El deterioro del mercado de trabajo si bien en términos generales desplaza prioritariamente a la mano de obra menos calificada, tendencia que se ratifica en el mercado de trabajo masculino, tiende afectar  en este contexto de deterioro gradual también, aunque en menor medida, a quienes tienen alta calificación.A partir de esto podemos rescatar que la crisis económica que potenció la expulsión de trabajadores del mercado, no es explicación suficiente para esta problemática. Una mirada más crítica de los perfiles de los desocupados y la movilidad ocupacional al interior de las diferentes unidades económicas, nos permiten entrever que detrás de esta crisis económica existen estrategias de expulsión y absorción de mano de obra. Estas estrategias parecen estar sujetas a una racionalidad económica que impulsa a las diferentes unidades a reorganizar sus circuitos productivos a fin de maximizar sus beneficios. Con esto queremos decir que no sólo la recesión económica ha contribuido decididamente a la generación de desempleo, sino también a la conformación de un nuevo mercado laboral, bajo nuevas condiciones de funcionamiento. Cabe pensar que algunas unidades económica aprovechan los momentos coyunturales de crisis para legitimar los nuevos términos de su estructura productiva, formas organizativas, salarios, contratos de trabajo.7.- Bibliografía Azpiazu, D., M. Khavisse y E. Basualdo: El nuevo poder económico, Ed. Hispamérica, Buenos Aires, 1988.Azpiazu, D. y H. Nochteff: El desarrollo ausente, FLACSO, Ed. Tesis, Buenos Aires, 1994.Beccaria, L.: "Reestructuración, empleo y salarios en la Argentina", en Estudios del Trabajo, N° 3, ASET, 1993.Bour, J.: “Los cambios en la oferta de trabajo”, en Libro Blanco sobre el empleo en la Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad  Social, Buenos Aires, 1995.Beccaria, L. y N. López: "Reconversión productiva y empleo", en Revista DOXA, s/d.Bustos P. (comp): Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización, Fundación Fiedrich Ebert, Buenos Aires, 1994.Cortés, R.: “Regulación institucional y relación asalariada en el mercado urbano de trabajo. Argentina 1980-1990”, en Revista Economía y Sociedad, s/d, 1993.Cortés, R. “¿Marginación de la fuerza de trabajo femenina? Estructura de ocupaciones 1980-1993”, s/d.Gerchunoff, P. y J. L. Machinea: "Un ensayo sobre la política económica después de la estabilidad.", s/d.Gerchunoff, P. y J. L. Machinea: “Más allá de la estabilidad”, s/d.Kosacoff, B.: "La industria argentina un proceso de reestructuración desarticulada", en Kosacoff, B. (comp) El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación, CEPAL Naciones Unidas, Ed. Alianza, Buenos Aires, 1993.Katz, J.: "Organización industrial, competitividad internacional y política pública", en Kosacoff, B. (comp) El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación, CEPAL Naciones Unidas, Ed. Alianza, Buenos Aires, 1993.Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica: Informe Económico, Nº 12, marzo de 1995.Monza, A.: "La situación ocupacional argentina, diagnósticos y perspectivas", en Minujím, A. (comp) Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo, Losada, 1993.Neffa, J. C.: El proceso de trabajo y la economía de tiempo, Ed. Humanitas, Buenos Aires, 1990.Nochteff, H: "Reestructuración industrial en la Argentina. Regresión estructural e insuficiencias de los enfoques predominantes", en Revista Desarrollo Económico, Vol. 31, Nº 123, octubre-diciembre 1991.Proyecto Nacional Concertado-Convocatoria 1992: La demanda de calificaciones para profesiones universitarias, SECYT-UBACYT, Ed. CEA, Buenos Aires, 1994.[[1]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftnref1%22%20%5Co%20%22)  Los cambios efectuados ampliaron la apertura de la economía, la desregulación de los mercados y la privatización de empresas públicas. Las políticas implementadas desde cada uno de estos ámbitos produjeron impactos y transformaciones en la estructura productiva del país (Beccaria, 1993; Kossacoff, 1993).[[2]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftnref2%22%20%5Co%20%22) Sobre la asociación entre crecimiento del nivel de actividad y crecimiento del empleo, ver: Monza, 1993. [[3]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftnref3%22%20%5Co%20%22) Al hablar de movilidad ocupacional hacemos referencia al comporta­miento de cada unidad en tanto tomadores o expulsores de mano de obra. Partimos del supuesto que frente a este proceso de reformas estructurales se vienen produciendo modificaciones en el comportamiento de las diferentes unidades económicas, quienes adoptan diversas estrategias.[[4]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftnref4%22%20%5Co%20%22) Gallart plantea que en este contexto en el que todo el movimiento social es descendente, el nivel de calificación unido a la educación , funcionan de resistencia a la gravedad del deterioro del mercado laboral, posibilita una caída más lenta.[[5]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftnref5%22%20%5Co%20%22) Se decidió armar dos bases diferenciadas por sexo con el objetivo de observar sus comportamientos en forma individual. Esto nos permitirá ver cómo influyen cada una de las variables en cada sexo sin producir alteraciones de género. Recordamos que el grupo a ser analizado es el femenino, utilizando la base masculina como contralor.[[6]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftnref6%22%20%5Co%20%22) De todo lo cual resultaron bases: para octubre de 1994 de 1017 casos y para octubre de 1995 de 1084 casos, las cuales representan una población de 1.061.006 y 1.087.253 de personas respectivamente. Han sido eliminadas todas aquellas variables que no se presentan como relevantes a nuestro estudio, obteniendo de esta forma una base de datos más pe­queña, de rápida manipulación, acotada a las varia­bles y los casos que representan nuestra población de estudio.[[7]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftnref7%22%20%5Co%20%22) Las estadísticas de flujos representan el seguimiento temporal de determinados grupos de la  población. Las que provienen de la encuesta se basan en preguntas retrospectivas, en la parte de la muestra que coincide en los otros dos relevamientos anteriores. Esto tiene la ventaja que genera la posibilidad de enlazar la información recogida en los dos momentos. Si embargo, los inconvenientes que presenta este sistema es la progresiva pérdida de muestra, la utilización de factores de expansión referidos a poblaciones con características de dos ondas y las posibles inconsistencia de la intertemporalidad de las respuestas.[[8]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/14.htm%22%20%5Cl%20%22_ftnref8%22%20%5Co%20%22) La bondad de ajuste del modelo saturado posee una significancia de 1. Esto significa que existe una máxima relación. El test de K-Way de enésimo orden y mayores y el test K-Way propiamente dicho establecen una alta probablidad en el modelo de primer y segundo orden , y en los efectos principales, siendo en el test de K-Way de enésimo orden la probabilidad de 0.000 para el efecto principal de primer  y segundo orden, mientras que se acepta que un modelo que no contenga interacciones de tercer y cuarto orden puede ajustar mejor los datos. |